

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Como temíamos, el telégrafo no ha confirmado aún la última noticia que nos trajo ayer de la actitud de Austria y de su protesta contra el último convenio italiano; léjos de esto, nos dice que el embajador austriaco no regresará á París hasta fines de Octubre, y que es falsa la noticia que nos ha dado de aquella protesta *La Europa* de Francfort. Un diario oficioso de Napoleón, añade que «Austria no tiene hoy mayores motivos de queja que cuando reconoció Francia el nuevo reino de Italia.» Pero hemos de inferir de aquí que el Gabinete de Viena permanece impasible ante la inesperada novedad del famoso convenio de 15 de este mes? Sólo pensarlo sería locura.

Austria no puede ver con calma el nuevo semblante que toman las cosas en Italia con este convenio. Las usurpaciones de Víctor Manuel, reconocidas de nuevo, aunque implícitamente, por el Emperador de los franceses; Florencia, la corte del gran duque de Toscana, según la palabra dada por Napoleón III en Villafranca y en Turín, elegida por él para capital del reino italiano; Roma abandonada en breve á sus propias fuerzas, forzosamente inferiores á las de Víctor Manuel, que anhela á su posesión, así para contentar la propia codicia, como para servir á la revolución, que lo arrastra con ímpetu irresistible hasta el fondo del abismo; hé aquí el cuadro que se ofrecerá á los ojos del Emperador Francisco José al ponerlos en el último convenio, en cuyas sombras verá también envuelta á Venecia, la suspirada ciudad de los italianismos. Venecia, dice el *Constitutionnel*, es el único punto ocupado por extranjeros; cuya palabra es por sí sola una amenaza perpetua contra el Austria, que es el extranjero odiado por la revolución, un modo veheméntísimo de conitar contra él los odios que ésta ha logrado encender en muchos; y, para decirlo de una vez, la palabra sacramental que escriben los que han levantado la bandera de las nacionalidades, es decir, los enemigos de todo orden y de toda autoridad en su libro verde. ¿Cómo es posible, pues, que Austria permanezca tranquila viendo el nuevo paso que acaba de dar contra ella la revolución italiana?

Y es también fundado el creer que las otras grandes Potencias, aunque no heridas de un modo inmediato por Napoleón III, mediante el convenio italiano, ni en sus posesiones ni en su fe, todavía habrán de participar de la alarma causada en el Austria y demás naciones católicas por esta novedad peligrosísima. Las grandes Potencias no habrán olvidado ciertamente, que la vez pasada, cuando el Rey del Piemonte unió á las armas de su escudo las de los otros Estados que arrebató traidoramente á sus legítimos Principes, Napoleón III le exigió, como premio de su cooperación, la cruz de Saboya, símbolo el más precioso de su corona, recuerdo de sus gloriosos antepasados, y prenda de la protección divina. El descendiente de tantos piadosísimos Principes se despojó de ella en obsequio de Napoleón, transmitiéndole la soberanía de los Estados que de antiguo venía poseyendo. Entonces se vio la sinceridad con que pronunció algún tiempo antes Napoleón aquella célebre frase: «Francia es la sola nación de Europa que sabe combatir por una idea.» La idea de Napoleón, á semejanza de la de Hegel, trocóse pronto en Niza y en Saboya.

Ahora, cuando recuerden este hecho los Gabinetes europeos, y vislumbren en el nuevo tratado el íncubo plan de apoderarse Víctor Manuel de Roma, luego que la vea desamparada del ejército francés; cuando poniendo los ojos en el porvenir, perciban asimismo primero la aparente irritación que suscitara en la corte imperial francesa el ímpetu atentado, y después la aprobación y reconocimiento de él por virtud de su misma consumada iniquidad; ¿serán tan cándidos que con estas ideas no vean surgir en su ánimo, acordándose de Niza y Saboya, la imagen de la Liguria, asociada y confundida con la del Imperio napoleónico? Cosa probable

es que, mirado el convenio italiano á la luz de la historia contemporánea, no parezca muy bien en los ojos de las grandes Potencias.

Y es de notar, que si por la esperanza de poseer á Roma que fundan los italianismos en la historia de las traiciones del Gobierno piemontés y de las conviniencias napoleónicas, pueden agradarse, y muchos de ellos se agradan del nuevo convenio, por la renuncia explícita que en este se hace para siempre de lo que por hoy se reputa imposible, sientense agitados de furias infernales. Juntense con esto el no resignarse los de Turín al sacrificio á que los condena la política de Bonaparte (que por ser extranjera debe serles más pesada de sufrir), y se comprenderá bien cuán grave obstáculo se ofrece para la ejecución de lo convenio. Ciertamente que la insurrección material ha sido vencida por ahora; pero queda en los ánimos una llaga dolorosa y sangrienta, que no hay en la política allí reinante modo alguno de cerrar.

El grito de Roma ó muerte se lee en todas partes en forma de pasquin; con que se acredita que la revolución fiera ruje como la hiena, y se prepara á nuevos asaltos. Y lo que más agrava el conflicto es, que de esta conmoción subversiva participan algunas corporaciones constitucionales, como el ayuntamiento y diputación provincial, sin que ni una sola voz tranquilizadora venga á calmar la excitación revolucionaria, sostenida además por los intereses lastimados y las esperanzas burladas por la traslación de la capital. A todo esto el nuevo ministerio no acaba de componerse, y hay necesidad de aplazar hasta el 24 de Octubre la reunión de las Cámaras, que es prolongar hasta esa fecha la angustia de la incertidumbre y la duración del conflicto. ¿Quién sabe si por entonces se reunirán? De todos modos la situación del reino de Italia por demás crítica: si multitud de síntomas no lo revelasen, las dificultades con que tropieza al salir á luz el ministerio que ha jeregr su dañada política, claramente lo acreditan.

Los sucesos prósperos, como el convenio de 15 de Setiembre, al decir de sus panegiristas, ponen á Italia á dos dedos de su ruina: ¿qué le sucederá cuando suene para ella la hora fatal en el reloj de la Divina Providencia?

### TELEGRAMAS.

PARIS, 28. Bajo el título de *El poder temporal y el convenio del 15*, el periódico *El Constitutionnel* publica, en su número de hoy, un artículo firmado por su redactor en jefe, Mr. Paulin Limayrac, demostrando que los amigos verdaderos del Papa, si no mezclan las pasiones políticas con la Religión, no tendrán más que motivos de alegría y de regocijo en vista del nuevo porvenir que coloca al Soberano Pontífice en la ventajosa posición de tener un ejército y una situación financiera enteramente desahogada.

El órgano del ministro de los Negocios extranjeros, añade que el Papa Pío IX no podía rechazar las proposiciones contenidas en el convenio del 15 sin dar la razón á sus enemigos.

En todas las regiones oficiales se asegura que no será disuelta la Cámara de los diputados, y que los pasos ya dados permiten creer que habrá acuerdo entre dicha Cámara y el Gobierno.

PARIS, 28 (á las cinco de la tarde). Grant ha llegado á Washington. Stanton ha ordenado una quinta. Sheridan ha batido á Early en el valle de Shenandoah. La convención democrática de Nueva York ha elegido por presidente á Seymour. El oro está á 224.

TURIN, 27. Continúan las conferencias con varios personajes políticos. Ricassoli ha tenido una larga entrevista con Lamarmora.

PARIS, 28 (á las cinco de la tarde). La noticia que ha circulado hoy de que Austria, considerando el convenio del 15 como una violación del tratado de Zurich, se disponía á protestar contra las estipulaciones convalidadas entre Francia é Italia, ha producido una gran impresión en la Bolsa y en los círculos mercantiles.

El periódico *la France*, en su número de esta tarde, dice que esta noticia de la protesta por parte de Austria, publicada por el periódico de Francfort *la Europa*, carece de fundamento. Dice que Austria no tiene hoy por hoy mayores motivos de queja que cuando Francia reconoció el nuevo reino de Italia.

TURIN, 28. La tranquilidad material ha quedado restablecida. La policía ha sido alejada y las tropas han sido retiradas de las plazas y de las principales calles; solamente á cada paso y en todas las esquinas se leen pasquines con estas palabras: «Roma ó la muerte.»

TÚNEZ (sin fecha). La guarnición de Suse ha hecho una salida, pero ha sido rechazada. Los rebeldes compran muchas armas.

VIENA, 28. Es falso que Metternich abandone la embajada de París, á donde volverá á fines de Octubre.

BERNÁ, 28. Se ha ratificado definitivamente el tratado franco-suizo. *La Patrie* dice que M. Rouland ha sido nombrado gobernador del Banco de Francia.

TURIN, 28. La apertura del Parlamento se aplazó para el 24 de Octubre, á fin de que el ministerio tenga tiempo de constituirse.

PARIS, 27 (á las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 00 0/0; 3 por 100 portugués (id.), 46 0/0; 3 por 100 francés (París), 65, 90; 4 1/2 francés (id.), 92, 30; diferido español (id.), 42 1/2; 3 por 100 interior español (id.), 60 0/0; ferrocarril de Sevilla y Cádiz (id.), 437; mobiliario francés (id.), 4012; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 504; ferrocarril de Zaragoza (id.), 487; id. del Norte (id.), 400; mobiliario español (id.), 612; ferrocarril portugués (id.), 293; 3 por 100 español (Amsterdam), 47 3/4; diferido español (id.), 43 0/0; 3 por 100 interior español (Amberes), 47 1/2; diferido español (id.), 42 7/8; fondos turcos (París), 50 1/2; fondos mejicanos (Londres), 27 0/0; fondos griegos, 23.

PARIS, 28. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 47 3/4; el 3 exterior, á 60 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 30 3/4; el 3 por 100 francés, á 65-70; el y el 4 1/2 á 92, 30.

LONDRES, 28. Los consolidados ingleses quedaban de 88 á 1/8.

Escriben de París á *Las Noticias* con fecha 26: «El caballero Nigra, que salió el sábado de Turín, no ha llegado todavía á París; se dice que ha ido á Ginebra para ponerse de acuerdo con el Príncipe Napoleón.

El general Lamarmora se hallaba en la ciudad de Este, sobre el lago Como, cuando recibió la noticia de lo ocurrido en Turín y el despacho del Rey rogándole que se pusiera inmediatamente en camino. El general aprueba en un todo el convenio, muy popular en Italia á excepción de Turín.

M. Minghetti y sus colegas no han querido presentar sus dimisiones sino cuando el Rey les ha remitido una orden expresa. El partido liberal y moderado de Italia se han irritado al ver que Víctor Manuel ha cedido ante un motin dirigido por el síndico de Turín, que siendo allí propietario de varias casas, se considera arruinado si se traslada la corte. Los ministros caídos disponen de la mayoría actual, por cuya razón se espera que las Cámaras sean disueltas.

El nuevo ministerio, sea cual fuere, tendrá que vencer grandes dificultades.

Mad. Minghetti, ex-princesa de Camporeale, siente en el alma este percance, que tan cerca ha seguido á su casamento. Los ministros acababan de regalarle un collar adornado de diamantes y de ocho medallones que representaban á los ocho colegas de M. Minghetti.

Si M. Rattazzi hubiera formado ministerio, dos mujeres célebres hubieran ejercido gran influencia sobre el porvenir de Italia; pero Mad. Minghetti goza de una reputación más alta que la de Mad. Rattazzi; la ex-princesa de Camporeale ha brillado en los salones de París por su belleza, su talento y su hermosa voz. Un hecho que sorprendería, si hoy pudiéramos sorprendernos de algo, sería el encontrarse el conde Walewski con el duque de Morny, M. Rouher, M. Thouvenel y el marqués de Lavalette, completamente de acuerdo respecto al tratado de 15 de Setiembre.

M. Rouher, el antiguo y modesto abogado de Reims en 1848, tiene ahora, según dicen, una fortuna de seis millones de francos.

Se nota en la Bolsa la misma desanimación que en la semana última; todos los bolsistas permanecen expectantes, temiendo negocios graves.

En otra carta de París de igual fecha, publicada en *El Contemporáneo*, leemos lo que sigue:

«No les admirará á Vds. que les diga que las cabezas de los decididos partidarios de Italia se encuentran tan exaltadas como las de sus correligionarios políticos de allende los Alpes. Propalan las historias más asombrosas, ó por mejor decir, las repiten, pues no son nuevos esos rumores. A darles crédito, el Emperador ha vuelto á ciertos proyectos que en otro tiempo se le atribuyeron sobre Génova. En cambio prometería al reino de Italia el Véneto, que no está conquistado todavía, y compensaría este aumento de fuerzas con la reconstitución del reino de las Dos-Sicilias bajo la soberanía del Príncipe Humberto 6 del Príncipe Napoleón. Por supuesto que no garantizo ninguno de estos absurdos sueños.»

*La Europa* de Francfort publica un largo artículo resumiendo la historia de las negociaciones que precedieron al convenio de 15 de Setiembre, en el cual se lee:

«Había una diferencia entre los ministros italianos y el Vaticano: los primeros se esforzaban en probar en todas circunstancias á Francia que á medida que se apaciguaban los ánimos en Italia y que el partido llamado de acción se resignaba á no obrar, deseaban ellos hablar con el Gobierno del Emperador Napoleón un medio de acomodo sobre la cuestión romana. La

situación de Venecia sirvió de palanca á los consejeros de Víctor Manuel para interesar en favor del nuevo reino de Italia.

En medio de estas buenas impresiones causadas en el Gabinete de las Tullerías, fué cuando un día pudo Mr. Nigra leer á Mr. Drouyn de Lhuís un despacho por el que el Gobierno italiano anunciaba su firme resolución de trasladar la capital de Turín á Florencia, lo cual era abrir la puerta á inteligencias sobre los dos Gobiernos.

De consiguiente, la proposición de convertir á Florencia en capital del reino italiano venía espontáneamente de Turín. Verdades es que en esta ciudad otros hombres políticos distintos de los que se hallan en el poder habían opinado en favor de la mencionada traslación de capital.

Pasando después *La Europa* á la conclusión de los arreglos, se expresa en estos términos:

«Desde principios del presente mes de Setiembre estaban convalidadas las bases de esos arreglos.»

El 15 fué firmado, en efecto, el acto diplomático relativo á Roma por Mr. Drouyn de Lhuís, en nombre de Francia, y por MM. Pépoli y Nigra, en nombre de Italia, y el 20 fueron canjeadas las ratificaciones en París entre Mr. Drouyn de Lhuís y Mr. Nigra, y en Turín entre Mr. Visconti Venosta y Mr. de Malaret.

¿Qué clase de acto es ese? Un tratado, un convenio ó un arreglo? Es un convenio. Y hoy no son únicamente los diplomáticos los que conocen el valor de esas diferentes designaciones y saben la trascendencia desigual de un convenio y de un tratado.

El convenio de 15 de Setiembre es muy sencillo en su redacción y parece no se compone más que de cinco artículos.

Esos artículos debían responder, como responden en efecto, á los intereses de que se cuidaba el Gobierno imperial.

*La Europa*, después de enumerar y caracterizar los artículos del convenio, artículos que son ya conocidos, insiste particularmente en el que se confirma al Papa por Francia la facultad de que gozan todos los Estados soberanos, en virtud de su misma soberanía, de reclutar tropas dentro y fuera de sus propios Estados.

El diario ateo y revolucionario de Francfort repite que el Padre Santo había sido preparado para el suceso de 15 de Setiembre por el conde de Sartiges, y cree poder afirmar que desde el momento en que el Gobierno del Emperador ha puesto á disposición del Sumo Pontífice el tiempo, los elementos y el dinero necesarios para formar un ejército y precaverse contra todo peligro, no es posible que el Vaticano se niegue á aprovecharse de las cláusulas del convenio.

Luego añade *la Europa*:

«¿Habrá que temer, como algunos Cardenales, sin exceptuar el Cardenal Antonelli, que aceptar las cláusulas del convenio de 15 de Setiembre equivaldría á reconocer y sancionar las anexiones que han desmembrado los antiguos Estados Pontificios? El Gabinete de las Tullerías responde que no se pide á la Santa Sede que reconozca dichos actos y que estará en su mano, en las transacciones ulteriores entre él y Víctor Manuel, introducir las reservas más expresas respecto de las provincias anteriormente anexionadas al Piemonte.»

Pero al decir de *la Europa*, igual latitud parece haberse dejado al Gobierno de Turín, habiéndose contentado Francia con obtener de Víctor Manuel en favor del poder temporal del Papa garantías materiales y positivas.

Háblase en Turín de que va á publicarse un folleto ofreciendo una nueva solución al conflicto que ha turbado el orden en aquella capital. La nueva solución consistiría en declarar ciudades Reales á Génova, Florencia, Turín, Parma y Nápoles, en las que residiría alternativamente Víctor Manuel.

Mañana debe llegar á París la Emperatriz Eugenia, é inmediatamente saldrá para Compiegne, en donde se hacen grandes preparativos para la recepción del heredero de Víctor Manuel.

Corre el rumor entre los hombres de negocios de París, de que el Banco de Francia no prestará ya dinero sobre títulos.

Han regresado á París y vuelto á sus respectivos puestos el barón de Budberg, embajador de Rusia, y el conde de Goltz, embajador de Prusia.

Asegúrase en París que el 24 salió de aquella capital un ayudante de Napoleón para llevar una carta al Emperador de Rusia. Esta carta no es más que un acto de cortesía por la visita que esté ha hecho á la Emperatriz en Schwalbach.

El *Botschafter* de Viena asegura que la obra de la conferencia ha adelantado algo. Parece que la comisión militar encargada de la limitación de fronteras, ha llegado ya á acordar una línea de demarcación que, según se dice, ha sido propuesta por los plenipotenciarios alemanes y aceptada por los de Dinamarca.

Pero no será la conferencia la que deba resolver en primer lugar sobre esta línea, pues hay que empezar por someterla á los ministros de la Guerra de Viena, Berlín y Copenhague para que la examinen bajo el punto de vista estratégico. Después que hayan dado los ministros respuesta á este asunto, se rectificarán los trabajos, si há lugar á hacerlo, y se presentará á la aprobación de la conferencia.

Respecto á la cuestión de indemnizaciones pecunia-

rias, parece que se ha tomado el día 14 de Noviembre de 1863, en que murió Federico VII, como base para el arreglo de la deuda, y este repartimiento se verificará á razón de 37 por 100 para el Schleswig-Holstein, y de 63 por 100 para lo restante de la monarquía danesa.

Otras muchas dificultades han sido salvadas, así es que pronto quedará todo terminado, pues ya sólo se discute sobre el modo de formular todas estas proposiciones en números, estando ya acordadas las bases.

El Emperador de Austria, á su regreso de Hungría, ha tenido una larga conferencia con sus ministros de Rechberg y Schmerling respecto al convenio franco-italiano. Dos días después se reunió todo el Gabinete, y después de una larga deliberación, se decidió, según parece, que marchase inmediatamente Roma el embajador de Austria, barón de Bach, á fin de que sugiera de cerca los incidentes á que puede dar lugar la nueva situación creada por el convenio de 15 de Setiembre.

En ese Consejo parece haberse decidido también la convocación del Parlamento austriaco para el 8 de próximo Noviembre.

Las noticias de América no confirman los rumores que acerca de la toma de Mobilia habían circulado. El águila sobre el oro que había bajado á 120 á influencia de las noticias de la guerra y de la elección de Mac-Clellan por la convención de Chicago, empieza á subir de nuevo. Este movimiento de alza no puede atribuirse solamente á la sola convicción en que están hoy los norte-americanos acerca de la inutilidad de la toma de Atlanta. La explicación debe buscarse en otra parte.

Los telegramas anuncian, en efecto, que la fracción del partido democrático, favorable á la paz á todo trance, no acepta á Mac-Clellan por su candidato y que intenta verificar una nueva convención en oposición á la de Chicago.

De este modo se presentaría un cuarto candidato presidencial que lucharía contra M. Lincoln, Fremont y Mac-Clellan, complicación que constituiría un verdadero peligro para la inmensa mayoría de los norte-americanos que no desean otra cosa que la paz, y el primer obstáculo que hay que vencer para conseguir este objeto es M. Lincoln, que es la personificación más poderosa de la guerra. No es el mejor medio de impedir la reelección del presidente actual dividir entre dos candidatos los votos del partido democrático.

Los despachos transmiten además un nuevo ejemplo de la ineficacia del bloqueo del Sud, noticiando que dos buques cargados con 1,800 balas de algodón acaban de llegar á Halifax.

Es probable que estos buques salieran del puerto de Wilmington, al que pretenden bloquear muchos buques de la marina federal hace tres años, y que es hoy el puerto más importante de exportación de algodones del Sud.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE SETIEMBRE DE 1864.

Los periódicos progresistas puros que más genuinamente representan á su fracción política, siguen proclamando el retraimiento. Atribuyen á esta política profunda significación, gran trascendencia, inmensa importancia; y en verdad que si hemos de juzgar por los resultados, no se equivocan.

Desde el punto de vista de los intereses de su partido, el retraimiento es sobremanera provechoso y fecundo: los progresistas darían una prueba de estolidez en abandonar semejante sistema. Con él van consiguiendo más triunfos que con todo un *Diario de sesiones* de Cortes repleto de discursos de Olózaga y Sagasta.

Desde que se adoptó por ellos el plan de no acudir á las urnas electorales, parece que las Cortes y los Gobiernos y los más altos personajes no viven más que para el partido progresista, no se sonríen sino cuando vislumbra la esperanza de atraerse al partido progresista.

Las Novedades no disimulan el triunfo; no tienen empacho en confesarlo. «Cada vez que ese Congreso, dicen, á cuya vacilante vida apenas han dedicado un recuerdo los periódicos, votaba una de las llamadas soluciones, los ministeriales nos decían en coro: «Ya os damos garantías; así cesará vuestro retraimiento.» De tal manera, que es lícita la suposición de que esas soluciones, de que esos actos, poco liberales para nosotros y mucho para quien los hacía, de que toda la política, desde hace un año, no es más que una serie de trabajos para que el partido progresista salga de su retraimiento.»

La confesión no puede ser más paladina ni más preciosa. Añadamos que tampoco puede ser más verdadera, ni más justa. Los conservadores liberales y los liberales conservadores desprendidos del vicalbarismo, que han dominado hace un año, parece que no tenían otro interés, ni otro afán que sacar á los progresistas del retraimiento.

Recuérdense los tratos del celeberrimo marqués de Miraflores con el Sr. Olózaga; los ru-



mores de ofrecimientos de sesenta distritos electorales, y las Reales órdenes para que cesaran inmediatamente en el desempeño de sus comisiones los delegados de los gobernadores que giraban visitas temporales á los pueblos. Las leyes para el gobierno de las provincias, de sanción penal para los abusos electorales, de incompatibilidades parlamentarias y abolición de la reforma constitucional, no han tenido otro objeto. Con el fin de atraerse á los progresistas, se consintieron los escándalos de principios de Mayo próximo pasado en los Campos Eliseos.

Parecía que esta política de contemplaciones, de concesiones, de miedo, en una palabra, iba á cesar con el advenimiento del partido moderado. Pero no ha sido así. Aquel periódico, en la embriaguez del triunfo, no titubea en confesarlo. «Este ministerio continúa los mismos trabajos, añade; y según públicamente se ha dicho, el primer objeto del general Narvaez al tomar el poder ha sido hacer abandonar su actitud á nuestro partido, y atraerle á unas Cortes que celebren el solemne juramento del Príncipe de Asturias. La razón suprema de los actos de este Gobierno es la siguiente: que los progresistas salgan del retraimiento.»

Con esta clave se descifra el enigma del colorido de liberalismo chillón que ha tomado el actual Gabinete; la presencia del Sr. Gonzalez Brabo después de su actitud semi-democrática en la prensa y en el parlamento; sus intempestivos alardes patrióticos en el Congreso médico, donde días pasados hizo una alusión vulgar y ramplona á las escuelas de taumaturgia, impropia de una reunión científica, de un hombre de Estado y sobre todo de un ministro de la Corona: con esta clave se explica su conducta en el negocio de las circulares de Pósitos, su abnegación, como ayer mismo la calificaba *El Gobierno*, sin ejemplar acaso en los fastos ministeriales: con ella, en fin, la elevación del partido moderado. Hemos conseguido ya, prosiguen *Las Novedades*, un triunfo inmenso sobre la Unión liberal, sobre el vicalvarismo, que yace hoy extenuado, dividido, aniquilado. Este triunfo pertenece al retraimiento, y es mayor que el que hubiera podido conseguirse en la lucha con una victoria.

El lenguaje de los periódicos ministeriales, corre parejas con la actitud del ministerio. *El Contemporáneo* y *El Espíritu Público* se postran todos los días ante el ídolo progresista, pidiéndole compungidos con lágrimas en los ojos y con mucha necesidad, que no sea tan esquivo y desdeñoso, tan sordo y tan ingrato. Y el ídolo, poco acostumbrado por cierto á tal incienso y tales plegarias, como deidad de nuevo cuño, se hinchaba de vanidad, y les vuelve las espaldas diciéndoles en el elevado estilo progresista: «estornuda cuanto quieras.»

No crean nuestros lectores que este perfil del retrato es nuestro. Lo tomamos del original. Véanse las palabras de *Las Novedades* contestando á uno de aquellos periódicos: «Con respecto á la rémora, á la obcecación, al retraimiento, y á todo lo demás que dice, sólo tenemos que contestar: estornuda cuanto quieras.» Ciertos golpes magistrales no se inventan, se copian: el aticismo progresista es inimitable.

El partido progresista ha conseguido, pues, con el retraimiento derribar dos ministerios, y humillar á tres y á toda su cohorte de defensores, en el breve espacio de un año. Pero ha conseguido más, y es desnaturalizar, y, por consiguiente, herir de muerte al partido moderado. Este, aunque liberal, mostraba en ocasiones instintos de orden y sentimientos de energía y dignidad. Nunca se rebajaba á hombrarse con el partido progresista; nunca hasta adularlo. En perpetua lucha con él, sólo se dignaba mirarlo para dirigirle la puntería al corazón. Hoy no sólo le mira, sino que le contempla; ya no le hiere, sino que le acaricia; y el partido progresista que ha encontrado el secreto de hacerse querer, se muestra cada vez más exigente y desdeñoso, para ser cada vez más querido y mimado. Así logra cuanto quiere y logra precisamente una de las cosas que más quiere, que es la humillación de su enemigo.

Desde el punto de vista de sus intereses, hace perfectamente el partido progresista en continuar retraído y en mostrar cada día una nueva exigencia. Ya no se contenta con los sesenta distritos, ni con la abolición de la reforma, ni con el liberalismo de los Gobiernos: hoy les pide, no ya que desaparezca la reforma de la Constitución de 1845, sino toda la Constitución; hoy les pide que la elección se verifique por provincias, y que por decreto se restablezca la Constitución de 1857 y la ley electoral de los progresistas. Hoy exige el suicidio del partido moderado y el suicidio de la ley. Mucho pedir es esto ciertamente; pero hace muy mal ese partido en no pedir más: porque ese sería el mejor camino de conseguir lo que desea.

Pida que se sancione la Constitución nonata de las Cortes constituyentes; pida la inmediata reunión de aquella Asamblea disuelta á cañonazos; pida la continuación del famoso bienio, pues así como pidiendo la Constitución del 37 y la elección por provincias se le han concedido tantas y tantas cosas, y entre las principales y más graves, la libertad de la prensa para atacar á la Religión católica y la impunidad de la herejía en la enseñanza pública, del mismo modo, pidiendo la restauración del bienio, lograría la restauración de todas las leyes hechas por los progresistas.

Pida mucho para conseguir mucho, y no se cansa de pedir, ni se cansa de esperar en el retraimiento, con los brazos cruzados; porque está visto que con la debilidad que hoy se ostenta y con el miedo que hoy se gasta, esa es la única manera de que el poder llegue á sus manos, para no volver nunca á las del partido moderado, para pasar inmediatamente á manos de la democracia.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Leemos en *El Contemporáneo*:

«No será este Gabinete, estamos seguros de ello, el que se lance en el desgraciado camino de la política de resistencia. Los propósitos por él manifestados nos dan la seguridad de que los dignos consejeros de la Corona no desean entrar en ese camino, y comprenden cuál es la misión que están llamados á realizar. Pero, ¿quién puede asegurarnos que, si por todos no se procura cambiar el aspecto que presenta hoy el campo de la política, el ministerio que reemplazará al actual no se creará obligado á adoptar como sistema de gobierno la política de resistencia?»

La interpretación de este párrafo no admite dudas: hay aquí una despedida del actual ministerio y una llamada á otro que adopte la política de resistencia.

A tuertas ó derechas, es lo cierto que algunos órganos ilustrados de la opinión pública dicen que el ministerio, aun cuando de edad tan tierna todavía, ha sido ya atacado de la enfermedad conocida con el nombre de crisis. Varias son las causas que se supone han promovido la cizaña entre los nuevos ministros. La política, á quien nos parece que corresponde el título de primer denunciador en esta materia, insistía aún ayer en que eran ciertos los toros, y hasta daba nuevos pelos y señales.

Reducidos nosotros al modesto papel de meros cronistas, después de haber manifestado lo que dicen los órganos de la oposición sustentadores de la existencia de la crisis, nos toca manifestar lo que dicen los órganos que la niegan, y esto es lo que hacemos trasladando los tres párrafos siguientes.

De *El Reino*:

«Según nuestras noticias de hoy, carecen de fundamento los rumores que presentaban próxima á verificarse una modificación ministerial. Después de la formación del Gabinete no se ha entablado ninguna nueva negociación que tenga por objeto la entrada del Sr. Alonso Martínez en el ministerio, si bien este distinguido hombre público se muestra dispuesto á prestar su apoyo al Gobierno siempre que realice una práctica constitucional, tolerante y conciliadora. Tales son nuestros informes que consideramos exactos.»

De *La Correspondencia*:

No tiene fundamento alguno la noticia que bajo diversas formas dan los periódicos sobre negociaciones entabladas para que entre en el ministerio el señor Alonso Martínez. Desde que tan distinguido hombre púbico declinó esta honra al organizarse el Gabinete, quedando sin embargo, al lado del mismo, no ha vuelto á tratarse de que el señor Alonso Martínez entre en el ministerio; cosa por otra parte imposible, supuesta la buena armonía en que marchan todos los ministros, y la falsedad de los rumores de crisis propagados estos días por los periódicos.

De *Las Noticias*:

«La propuesta de la derogación de la circular de Pósitos partió de la iniciativa del señor ministro de la Gobernación, sin excitación de nadie.

El Sr. Gonzalez Brabo cumplió con su deber, publicando en la *Gaceta* un expediente instruido y terminado por el Gabinete anterior, y que en nada se rozaba con la política ni que había sido meditado en época de elecciones.

Publicada después la circular sobre Pósitos, y visto el efecto que había producido en ciertos periódicos, que extraviaron con sus apreciaciones la opinión pública, el actual Gobierno, que por lo mismo que es fuerte, puede y quiere evitar todo pretexto á malignos solismos ó á erradas interpretaciones, ha derogado los efectos de la circular sobre Pósitos, por la iniciativa espontánea del ministro de la Gobernación y por el unánime acuerdo de todo el Consejo de ministros. De lo dicho se deduce: primero, la sinceridad del Gobierno al anunciar un programa de legalidad y conciliación; segundo, el culto que rinde á la opinión pública y la conciencia de su fuerza al ejecutar inmediatamente sus resoluciones, y tercero, su empeño constante de que ni el menor pretexto pueda haber para suponerse que el Gobierno quiera influir de una manera reprobada en las elecciones.»

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Vuelve á decirse que el Sr. Ríos y Rosas será nombrado vice-presidente del Consejo de Estado. Ignoramos el fundamento de esta noticia. Por nuestra parte, celebráramos vivamente esta elección.»

La cual elección, según opinión de algunos doctores, sería indicio seguro de que el ministerio y la antigua disidencia que amargó y aceleró los días de la Unión liberal, han contraído relaciones íntimas.

Y dice *El Diario Español*:

«Tres periódicos de la noche aseguran que no tiene probabilidad ninguna la noticia de una modificación ministerial, y que es evidente que si el Sr. Alonso Martínez hubiese deseado formar parte del Gabinete, lo habría hecho cuando se constituyó el ministerio actual.

Según los mismos diarios, el Sr. Alonso Martínez se muestra dispuesto á prestar su apoyo al Gobierno siempre que realice una política constitucional, tolerante y conciliadora, añadiendo algunos de ellos que la entrada de aquel hombre público en el ministerio es imposible, supuesta la buena armonía en que marchan todos los ministros, y la falsedad de los rumores de crisis propagados estos días por los periódicos.

Por nuestra parte, no nos atrevemos á aventurar juicio alguno respecto de la exactitud de todas estas noticias y explicaciones. Si sólo queremos notar que alguna noticia reciente no publicada todavía y el anuncio de otra en la persona del Sr. Menéndez Figueroa, parecen indicar que la intimidad entre el Gabinete y los miembros de la antigua disidencia se estrechan cada vez más, cosa que pudiera hacer verosímiles los rumores acerca de la entrada del señor Alonso en el ministerio, pasando el Sr. Alcalá Galiano á un alto puesto diplomático.»

Leemos en un diario de noticias la siguiente: «Anteayer hubo gritos de ¡Viva la República! en Archidona (Málaga). La única persona que los dió era un forastero; la población permaneció impasible y tranquila. Se instruye causa.»

Esperamos que esta causa que se instruye nos dé á conocer la significación y trascendencia de los mencionados gritos, y creemos que

el ministerio presidido por el Sr. Narvaez no nos dirá en ningún caso el espectáculo que con indignación presencié España entera hace dos años de dejar que se verificase un levantamiento democrático socialista para oír de pues con asombro de boca del ministro de la Gobernación, que de antemano sabía el Gobierno que se conspiraba con aquel fin.

Andalucía se muestra hace tiempo algun tanto desasosegada, pero nos atrevemos á esperar que el actual Gobierno procurará volverla al sosiego impidiendo á todo trance la revolución moral precursora de la material, evitando así que se reproduzcan las intenciones de Aráhal y Loja.

Nos complace mucho que *La Razon* se ratifique en que quiere una ley de imprenta con la cual sea sea posible reprimir todo ataque contra la Religión católica. Nos complace también el propósito que manifiesta de defenderla siempre, y apoyándonos en esta promesa, esperamos que *La Razon*, leyendo con más detención que hasta aquí los periódicos de la corte, con especialidad los progresistas y los democráticos, procurará rebatir,—cosa que hasta hoy no ha hecho,—todo lo que los mismos periódicos escriban contra aquella institución veneranda. Si esto hace *La Razon Española*, por libertades más ó menos de las que sólo tengan carácter político no hemos de reñir: pero es menester, repetimos, que lo haga, que tenga, —y allá va otra frase de no muy elevada literatura según *La Razon*,—tragaderas más anchas que las que hasta hoy ha demostrado, para que no deje pasar en silencio doctrinas que están reprobadas por el Papa, ideas contrarias al espíritu católico, insultos y escarnios contra los ministros del altar, cosas todas que abundan en los periódicos aludidos, que tienen escandalizada á la nación, que los Prelados de España han anatematizado públicamente, y que en *La Razon Española*, sin embargo de sus protestas de Catolicismo, no hemos visto refutadas ni siquiera deploradas.

Con decir *somos católicos*, no basta; *La Democracia*, por ejemplo, sino que es *católica*, pues esto no se le escapa nunca, dice frecuentemente que es *católica*; y esto no obstante, es un periódico esencialmente consagrado á combatir los intereses del Catolicismo. Es preciso, pues, que *La Razon Española* procure justificarse con obras las protestas que hace de palabra, en cuyo caso, volvíamos á decir, tendríamos sumo gusto en verla al lado nuestro, al paso que ella nos vería también con frecuencia al lado suyo en lo que solamente se refiere á la política.

Bien saben los lectores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, que el retraimiento ya famoso del partido progresista no tiene á nuestros ojos otra importancia que la que se han empeñado en darle los Gobiernos. Pero esta es la cuestión del día, y es preciso por lo tanto hablar de ella.

Demócratas y progresistas, quienes pocos meses há se trataban en la prensa como irreconciliables enemigos, se presentan hoy estrechamente abrazados en el terreno del retraimiento.

¿Es este un lazo de fraternidad, ó es un lazo tendido al orden público? A el Gobierno es á quien toca averiguar este misterio.

Entretanto, *La Discusión* y *La Democracia* con *Las Novedades* y *La Iberia*, insisten en que el retraimiento es una gran cosa, porque con él es como puede venir la revolución mucho antes que de cualquier otra manera.

Los diarios ministeriales, tratando de ablandar á los progresistas, les dicen: —Pues que os retrajisteis por la circular Vaamonde, una vez anulada esta circular, ya no tenéis pretexto para el retraimiento.

—Muchas gracias por la observación, replican progresistas y demócratas; pero no nos hace al caso. La circular Vaamonde fué sólo la causa ocasional del retraimiento; las causas eficientes son otras. No estamos conformes ni con la organización ni con el ejercicio del derecho electoral: queremos que se varíe eso, que se varíen otras muchas cosas, y además que venga el poder á nuestras manos.

—Miren Vds., dice *El Reino* por boca agena en son de amenaza, que si los progresistas perseveran en el retraimiento, el ministerio Narvaez se entenderá con la Unión liberal, y entonces se verá lo que es bueno.

Estas son las últimas noticias y las novísimas habilidades que hay en el asunto.

Si nosotros creyéramos que la disputa estaba entre gentes que se avienen á razones, la fijáramos así como medio de avenencia: Los conservadores-liberales se valen para triunfar de sus adversarios en las elecciones, del arma conocida con el nombre de *influencia moral*: extiéndase, pues, ó no el sufragio, ensánchese ó no los distritos, con la *influencia moral* serán derrotados todos los que no sean conservadores-liberales.

Los demócratas y los progresistas, cuando mandan, se valen de la *influencia material* contra los conservadores, es decir, de un fusil ó un garrote eminentemente liberales; y mientras que las urnas estén así defendidas, claro es que no saldrá elegido un conservador por un ojo de la cara.

Resulta, pues, que el retraimiento no debe ser causa de riña. Si los progresistas se retraen porque la *influencia moral* los tiene desengañados, también se retraen en cambio los con-

servadores por miedo á la *influencia material*, y váyase lo uno por lo otro.

Es preciso, pues, que todos se conformen á tomar cada cual el tiempo como viene. Engañarse entre sí con programas y palabras de legalidad, etc., etc., eso ya no es posible: todos saben que nada valen programas, palabras, ni artículos de periódico en lo tocante á legalidades. Retráigase, pues, cada cual cuando le toque, y punto concluido. O que no se retraiga ninguno, y alternativamente sufran la legalidad de sus adversarios, una vez que pensar en una legalidad imparcial mientras haya partidos en España, es pensar en lo imposible.

¿Se cree que es broma lo que acabamos de proponer? Pues eso y no otra cosa es lo que se ha hecho hasta aquí, y eso es lo que ha de seguir haciéndose en adelante.

Entre tanto, véase la siguiente carta del progresista Sr. Allende Salazar, documento que, según unos, significa que el Sr. Allende quiere que el retraimiento concluya; que, según otros, significa lo contrario, y que en realidad no significa nada.

Dice el Sr. Allende-Salazar:

«Se ha publicado ya el decreto de disolución y convocación de Cortes, y lo que ahora parece preocupa á las múltiples fracciones del bando moderado, es la actitud del partido progresista. ¿Persistirá en su retraimiento, ó se decidirá á tomar parte en la lucha electoral? Esta es la pregunta que todos se hacen. Si el retraimiento no reconociera otra causa que la circular que le motivó, con retirarla estaba todo terminado; pero la circular no fué sino la gota que hizo rebosar la copa, ya muy llena, del sufrimiento.

«En manera alguna pretendo influir en la resolución que debe tomar el partido á que me honro de pertenecer; pero me permitiré decir que su situación es hoy muy delicada y comprometida, y que debe meditar con mucha madurez lo que á su honor y á sus intereses conviene y obrar en consecuencia.

«Cualquiera que sea su determinación, debe haber en ella unanimidad; debe procederse como pudiera hacerlo un solo hombre. Tengamos todo muy presente que la unión constituye la fuerza, y que fuera de ella no hay sino debilidad y abatimiento.

«El continuar en el retraimiento no ofrece ninguna dificultad, la dificultad está en salir de él sin dejar algún giro en su honor al paso de una á otra situación; y he aquí por qué he dicho que la situación del partido progresista es hoy muy delicada y comprometida.

«Si la puerta que se pretende abrirle para que salga de su retraimiento no es espaciosa, no podrá pasar por ella sin lastimarse en lo que tiene de más delicado, que es su honor; y jamás el partido progresista traicionará su honor, sacrificándolo en aras del becerro de oro.

«Al duque de Valencia le sonreía la fortuna, ofreciéndole favorable oportunidad de acabar con todo motivo que puede dar lugar á justa perturbación. ¿Aprovechará la ocasión con que le brinda su feliz estrella?

«Para bien de esta desventurada España, tan dolorosamente trabajada, yo, adversario político del general Narvaez, lo deseo vivamente. —José de Allende Salazar.

Bilbao, 26 de Setiembre de 1864.»

Los progresistas, por lo visto, no abandonarán el retraimiento si á ellos en cambio no se les abandona el poder. ¿Habrá, pues, algún conservador-liberal entre los que más estiman á los progresistas, que crea que debe dárseles el poder estimándolos en lo que valen?

Hoy, aniversario de la muerte del Rey Fernando VII; hoy que su augusta hija la Reina de España y toda la corte se visten de luto y se acercan á los altares para pedir al Dios de misericordia el eterno descanso de aquella alma que ya esta juzgada, hoy publica *La Democracia* un artículo firmado por el Sr. Castelar, desatándose en denuestos y atroces injurias contra el padre de nuestra Soberana.

Prescindamos de la lección de historia que nos da hoy el catedrático de Historia de la Universidad de Madrid; ¡su lección de delicadeza es admirable!

*La Epoca* vuelve á sus argumentos de siempre para defender á su ídolo. Contestando últimamente á *La Esperanza*, dice así:

«La *Esperanza* no encontrará en toda la colección de nuestro periódico una sola línea en que se hayan aprobado nunca los hechos ocurridos en Italia y que por el contrario hemos condenado con nobleza y con lealtad. Pero no nos cansaremos de repetir: la aceptación que la Europa ha realizado de hechos consumados, ni implica su sanción, ni menos se opone á que mañana, por el giro de los acontecimientos mismos, puedan modificarse los arreglos territoriales de Italia.»

*La Epoca* se condena á sí misma: si nunca ha aprobado los hechos ocurridos en Italia, si por el contrario ha tenido la nobleza y lealtad de condenarlos, ¿cómo pretende que España acepte esos hechos que ella repudia? ¿Acaso porque están consumados? Reprehe la consumación del crimen aumenta su malicia y el horror que produce, y no es cierto razón para aceptarlo. ¿Que otras naciones lo han hecho? Pero son cismáticas ó protestantes, y España es católica; ó son naciones católicas regidas de Gobiernos enemigos de la Iglesia, y no es razón que los siga el de la Reina católica.

«Pero la aceptación, añade *La Epoca*, de esos hechos no es su sanción. ¿Pues que es la aceptación de un hecho cualquiera? O no es nada, y en este caso no se comprende el empeño del periódico revolucionario, porque se acepten las maldades de Víctor Manuel, ó es la conformidad y asentimiento que se les tributa, con las cuales se afirma y convalece el hecho aceptado. La aceptación de un hecho ha sido y será siempre una manera de perfección que se le da, reconociéndolo por principio generador de derechos y obligaciones.

Por lo demás, ya sabemos que no obstante la sanción que algunas naciones de Europa (no Europa como dice falsamente *La Epoca*) han dado á los hechos ocurridos en Italia, no impedirá que «por el giro de los acontecimientos mismos puedan modificarse los arreglos territoriales de Italia»; porque la voluntad de los hombres que sancionan las injusticias nada puede contra la voluntad de Dios, cuya sapien-

tísima Providencia, ordena «el giro de los acontecimientos mismos.» Pero de aquí sólo se infiere que el reconocimiento del reino de Italia sobre ser sanción de iniquidades, puede servir además como testimonio de la impotencia del hombre, porque después de hacer cuanto es de su parte para asegurar el triunfo de la iniquidad todavía su sanción es vana, pues viene á estrecharse en el giro de los acontecimientos ordenados por la Providencia.

Sigamos con los argumentos de *La Epoca*:

«Por otra parte, ¿sería esta la única vez en que aquel país ha sido presa de la conquista, de la invasión y de toda clase de variaciones de territorio, sancionadas por las Potencias más conservadoras de Europa? Francia, Austria, España, una tras otra, ¿no han invadido Italia y repartido sus despojos? ¿Cómo se crearon los Ducados de Italia central? ¿Cuál es el origen y legitimidad de las conquistas del Austria en Venecia? ¿Qué fué el reino de Etruria dado á la Princesa imperial de Austria después de la caída de Napoleón I? ¿Cómo desapareció la República de Génova? ¿Pues lo que ha pasado en la serie de los siglos puede suceder en el presente; y francamente, condeñando nosotros el que se haya seguido el sistema de la unidad para la Independencia de Italia, en vez de conseguirse esta por la confederación, creemos más noble la causa de los que defienden esta independencia misma que la de su sumisión al extranjero.»

Reducido todo este farrago de citas históricas á sus mínimos términos, como decían los escolásticos, debe estudiarse así: «En todos tiempos la fuerza desnuda del derecho ha fundado en Italia el dominio de otros Estados europeos más poderosos: luego debe aceptarse la obra de Víctor Manuel, hecha asimismo contra el derecho y la justicia.» El sofisma es harto grosero: los hechos no prueban nada en el orden moral, base de toda política digna, y fundamento de las relaciones internacionales. *La Epoca* construye con hechos, y con hechos que repugna en el orden europeo; y todavía se atreve á tomar en boca la civilización!

Las últimas palabras del párrafo que hemos copiado, son impertinentes; pero no se trata ahora de saber si es más noble la causa de la unidad italiana que la del extranjero, sino de si es lícito aceptar los hechos que se condenan.

Prosigue *La Epoca* diciendo:

«Pero sobre todas estas cuestiones domina la del Pontificado, la del poder temporal, que consideramos absolutamente necesario para una verdadera libertad. Lo diremos, sin embargo, una y mil veces: condenando todo despojo, reclamando todas las indemnizaciones legítimas para la Santa Sede, no creemos que sea condición ineludible del poder temporal el que se extienda sobre un territorio más ó menos vasto.

«Los Estados Pontificios no eran en 1858 lo que eran á principios de este siglo; no pueden ser mañana lo que eran en 1858, y el porvenir decidirá de nuestra profecía acerca de esto.

«Lo que se necesita es que el Papa sea completamente Soberano en Roma, y que tenga su entera libertad de acción, de que no ha disfrutado nunca en estos últimos tiempos mientras los ejércitos de Austria ó de Francia guarnecían sus Estados y pendía sobre Roma una amenaza constante de Italia.»

Estas líneas son un breve resumen del famoso opúsculo de Lagueronniere, monumento insignificante de hipocresía y cuadro de invariables contradicciones, como lo definió el inmortal Pío IX. *La Epoca*, después de saludar á la potestad temporal del Papa, invoca en vano, mirándola en abstracto, como quien pretende cubrir con sus sombras las invasiones que de un modo concreto han sufrido los Estados en que consiste. La potestad del Pontífice no sólo es una idea, sino un hecho, y un hecho divino, un hecho íntegro y vivo á que ha tocado sacrilegamente la mano de la revolución. ¿Cómo pretende *La Epoca* cubrir este sacrilegio invocando la potestad temporal, mirada en abstracto, diciendo que le basta á Roma? No se trata de saber lo que le basta, sino de lo que le pertenece; ó mejor, de restituírle lo que es suyo.

Según nos dicen de Vitoria, anteayer á las siete de la tarde llegó á aquella ciudad S. M. la Reina Madre, acompañada de su esposo, su hijo político el marqués de Campo-Sagrado, la condesa de Quinto, los Sres. Rubio, médico y secretario, un Capellán, Carriquiri, Egaña, tres comisionados de Guipúzcoa y alguna servidumbre. Esperaban á la augusta viagera las autoridades, el señor Obispo de la diócesis y la diputación. La población se había iluminado por orden de la autoridad: hubo hogatas y fuegos artificiales.

S. M. se trasladó en un coche del marqués de la Alameda al parador de Pallares, en donde hubo una comida de diez y seis cubiertos, á la que asistieron el capitán general, el segundo cabo, el gobernador, el diputado foral, el alcalde, los tres comisionados de Guipúzcoa, el diputado á Cortes por Vitoria, Echevarría y Fuertes, el marqués de la Alameda, Egaña, la condesa de Quinto y los jefes de la Guardia y de la escolta. En otra mesa comieron las demás personas de su compañía y servidumbre.

Al día siguiente, ayer, partió S. M. para Palencia, en donde según dice un periódico entró á las seis y media de la tarde.

Asistirá hoy en la catedral de Palencia á las honras fúnebres que allí se celebrarán por el alma del Sr. D. Fernando VII, alojándose en el palacio del Obispo, donde recibirá y abrazará á sus hijos.

Mañana 30, á la una del día, saldrá S. M. la Reina de Madrid acompañada de S. M. el Rey, sus augustos hijos, los Infantes D. Francisco de Paula, D. Enrique y D. Sebastian y todos los demás individuos de la Real familia, dirigiéndose al Escorial, donde esperarán á la augusta viajera. La entrevista tendrá lugar en el sitio llamado la casita de Abajo. A las tres emprenderán su viaje de regreso á esta corte: desde la estación del ferro-carril del Norte esperarán las autoridades, y desde allí se trasladarán al palacio, en cuyo tránsito formarán las tropas de la guarnición.



Después de presentar S. M. á su augusta madre los grandes de España, los empleados y alta servidumbre de la Real casa, la Reina Cristina se trasladará al palacio de Remisa en Recoletos, donde habitará mientras permanezca en Madrid.

El gobierno ofició oportunamente á todos los gobernadores por cuyas provincias había de pasar S. M. la Reina madre, para que en todas partes fuese recibida con los honores y consideraciones debidas á su alto rango y categoría.

Parece que desde Vitoria S. M. la Reina madre ha dirigido á sus augustos hijos los Reyes de España un telegrama, saludándolos, deseando su felicidad y la de toda su familia y expresando su satisfacción por encontrarse dentro del territorio español.

A estas noticias agregamos la que un periódico da, no sabemos con qué fundamento, y según la cual el general Prim pasará á Palencia con objeto de ofrecer sus respetos á doña María Cristina.

La reunión que debió celebrarse antaño la comisión de Códigos, con asistencia del ministro de Gracia y Justicia, no pudo verificarse hasta ayer noche. El señor Arrazola deseaba oír su parecer sobre algunos puntos del proyectado arreglo de la ley hipotecaria y que se apresurase hasta donde fuera posible la nueva codificación.

El Gobierno dice en su número de anoche: «La Epoca tiene por cosa resuelta el nombramiento del general Pareja para el mando en jefe de la escuadra en el Pacífico.

Nosotros sabemos que cuando esto ha comenzado á decirse, nada había acordado. Presumimos que hoy estarán las cosas en el mismo estado, y que no pasará todo de un buen descao. Por lo demás, el general Pareja es un hombre que reúne condiciones poco comunes para estar al frente de un puesto militar de importancia.»

Hace tres días que salió de Madrid el Sr. D. Alejandro Mon con objeto de viajar por Alemania y por Inglaterra y no regresará á España hasta la apertura de las próximas Cortes.

El Independiente tiene entendido que el Sr. Chacon, fiscal de imprenta, va á obtener otro cargo en la carrera judicial. Se ignora quién sea el designado para reemplazarle.

Entre los nombres que circulan como comprendidos en la anunciada promoción de senadores, dice El Independiente que figuran los Sres. Madoz, Lafuente, Ballesteros y Corradi.

Leemos en La España: «En el Reino encontramos anoche estos renglones: «Creemos que en el arreglo que se proyecta tendrán entrada en la secretaría de Gobernación los señores Selgas, Ródena y Mendo de Figueroa.»

Nosotros creemos que El Reino está equivocado respecto á la primera de las tres personas que cita, porque sabemos positivamente que no busca entrada en ninguna parte.»

Se asegura que el Sr. Cubillos, secretario de la audiencia territorial de esta corte, pasará á la secretaría del Tribunal Supremo, á reemplazar al Sr. Manresa, que, como verán nuestros lectores en otro lugar, ha sido nombrado subsecretario de Gracia y Justicia.

#### Dice La Correspondencia:

«Una carta de París que publica el periódico El Progreso, asegura que los sindicatos nombrados por los tenedores de la deuda pasiva española en París y Londres han nombrado una comisión para que vaya á Madrid y confiera con el ministro de Hacienda, Sr. Barzaud, á fin de arreglar dichas deudas.

La misma carta añade que si lo consiguen los referidos sindicatos prestarán su eficaz apoyo moral al ministro para contratar un gran empréstito.»

El domingo fueron trasladados los restos mortales del ilustre Balmes al sitio de depósito que ocuparán hasta terminarse el panteón de los claustros de la catedral de Vich.

Hé aquí el orden con que iba la comitiva que los conducía:

Cruz, madero y peticionario de la santa iglesia catedral. Niños de la casa de caridad con su pendón. Escuelas públicas de niños con sus pendones, ceñido un lazo negro en el extremo del asta. Escuela de dibujo. Seminario conciliar y colegio privado, según el orden de asignaturas y categorías científicas. Clero catedral y asistentes. Coro de música de la capilla de la santa iglesia catedral. Ilmo. Cabildo eclesiástico. Ilmo. señor Obispo de la diócesis en pos del fúnebre, de cuyas garras fúnebres eran portantes los comisionados de ambos cabildos. Rodeaban el fúnebre diez y seis escoleros del seminario con linternas. Seguía el M. I. ayuntamiento. Banda de música municipal, que tocó la marcha fúnebre titulada: Una lágrima á Balmes, composición del distinguido profesor don José Piqué. Seguía fúnebre.

Presidida por el marques de San Gregorio, comenzó ayer la sesión del Congreso médico leyendo una Memoria del Sr. Cerdó y Oliver, sobre las causas que pueden producir la tisis pulmonal, medios de evitar ó disminuir sus estragos y tratamiento de esta enfermedad. A la lectura de esta Memoria siguió la de otras acerca del mismo tema redactadas por los señores Vinader y Domenech, Ester, Auban, Diez Canseco, Fita (D. José María), Varela de Montes, Sanchez Toca y otros señores facultativos.

El Sr. Olózaga (D. Casimiro) empezó la discusión oral manifestando al Congreso que el debate del día era uno de los asuntos más graves que tiene para discutir la ciencia de curar. El orador dijo, que la tisis no sabían los médicos lo que era, ni lo que la desarrollaba en el individuo; pero convino en que esta enfermedad es hereditaria, y que se podían salvar de ella los hijos que menos semejanza tuvieran con sus padres, cuando estos estuvieran invadidos de la terrible enfermedad.

Dijo que la tisis se desarrollaba en el individuo, por el temperamento, por la constitución, por una lactancia forzada que recorre la escala sin respetar ninguna clase: en las menesterosas por falta de recursos, por la mala alimentación y por las habitaciones que son focos de pestilencia, como lo prueban algunas bolardillas de Madrid, y que invade también las altas clases de la sociedad por los desórdenes y el vicio. Añadió que esta enfermedad se desarrollaba por infinitas causas bien conocidas de la ciencia, pero que no es posible evitarlas.

El Sr. Olózaga se extendió en largas consideraciones sobre la terrible enfermedad, y aconsejó para su curación, como uno de los mejores auxilios, el aceite de higado de bacalao. Dijo también que al individuo á quien se le observe el principio del desarrollo de esta enfermedad, se le alimente bien y se distraiga si tuviese alguna afeción moral, y que indudablemente se logrará destruir la acción de la tisis. Dijo también que la fisiología era antes una novela y que ha llegado á ser una verdad matemática con el auxilio de la química. Concluyó el orador su discurso siendo aplaudido frenéticamente al final.

El Sr. Iglesias empezó su discurso acerca de la tuberculosis pulmonar y los medios de combatirla; dijo que la ciencia de curar para el tratamiento de esta afeción estaba aun en la infancia y que ya llegaba el día en que los médicos se reirían de la tisis, porque la curarían como otra enfermedad cualquiera. Dijo que sentía haber nacido tan pronto, porque te-

nia la seguridad absoluta de que con el auxilio de la química orgánica se llegaría á conocer que esta enfermedad estaba en la sangre; añadió que cree en su contagio, y concluyó dando las gracias al Congreso.

El Sr. Benavente siguió exponiendo sus ideas acerca de las causas que pueden producir el desarrollo de la tisis, presentó algunos medios usados ventajosamente en el tratamiento de esta enfermedad, antes del período del reblandecimiento; y expuso que como sus anteriores compañeros, estaba conforme en que esta enfermedad era suceptible al contagio. Manifestó también que la tisis era producida en la mayor parte de los casos por herencia, y estableció la proporción de un 70 por 100 para estos casos.

Durante el largo período que se llevó hablando este profesor, adujo razones muy científicas en pró de las doctrinas expuestas por el Sr. Toca, que consisten en que esta enfermedad tiene su asiento en la sangre, y que ha de llegar el día del triunfo tan deseado, para combatir la tuberculosis pulmonal.

El Sr. Montejó dijo que sin la importancia que podía tener para el tratamiento de los tísicos un hecho que quería someter á la alta consideración del Congreso, no hubiera hecho uso de la palabra, que una vez en aquel sitio se crea en la obligación de proceder aquel hecho con algunas consideraciones científicas. Recordó la historia de este grave mal, para demostrar que si se había llegado á un conocimiento extraordinariamente exacto por los progresos de la anatomía patológica, de la química y de la microscopía en cuanto hace á la lesión material que caracterizaba aquella dolencia, faltaba mucho para conocer su causa, que debía ser única y constantemente igual como era igual y constantemente única aquella lesión.

Añadió que á su juicio aquella causa existía en la intimidad del organismo y no podía designarse con otra palabra que con la de diátesis. Defendió á esta palabra de la calificación de ontológica con que la había estigmatizado el Sr. Cervera, y bajo este punto de vista sostuvo que eran concausas que predisponían á ofrecer ocasión para el desarrollo del mal, concausas cuya separación constituía la principal higiene de este padecimiento. Por último, relató el hecho que había aprendido de un pobre profesor tísico de que en la ciudad de Baza, en la loma de Ubeda, donde había ejercido cinco años su profesión, no había tísicos, y los que como el médico que le había dado este conocimiento iban á aquel país afectados de este mal, se sostenían por mucho más tiempo.

El señor Avilés (D. Juan Gualberto), usó después la palabra. Este sabio doctor de la ciencia hizo una reseña histórica de la enfermedad de la tisis, presentó las causas que podían motivar su desarrollo en la especie humana, indicó el tratamiento que en los tres períodos se debe observar, y con razones filosóficas hijas de la experiencia de una larga práctica demostró al Congreso que los tísicos se curan en los dos primeros períodos de su afeción, pero que llegado el tercero, lo confesaba con pena, la ciencia no podía emplear más que los paliativos. Concedió que pudiera llegar el día del feliz descubrimiento para la curación de la tisis, pero le pronosticó muy lejano.

Por último el señor Avilés estuvo á la altura que debía esperarse de un doctor que tan justamente está reputado por uno de los mejores en la ciencia.

Hubieron después los señores Torre Villanueva, Toca, Capdevila, Lujan, Cervera y otros, cuyos discursos no hemos tenido el gusto de escuchar.

La sesión terminó á la hora de costumbre.

Ayer tarde se verificó el entierro del Sr. Piñana, antiguo empleado, hermano político del Sr. Barzaud.

El actor D. Francisco Salas se halla enfermo de alguna gravedad.

Su dolencia, que empezó por un cólico insignificante, parece que ha degenerado en calenturas tífoides, que hacen temer á los facultativos por su vida.

Desde 1.º de Octubre próximo se establecerá el alumbrado de gas en las calles de la Comadre, su Travesía, calle de Caravaca, Provisiones, Triboleta, Somberrate, Espino y Barranco de Embajadores, todas del distrito de la Inclusa; la de Bailen y plaza de San Marcial en el de Palacio; y en el de Buenavista la calle del Pósito.

#### PORTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Dedicación de San Miguel Arcángel.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofía, virgen.

#### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará solemnemente á San Gerónimo, con Misa mayor y sermón, que predicará D. José Rebato, y por la tarde completas y reserva.

En la parroquia de San Ginés se celebrará á San Gerónimo con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde á las cinco completas y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor, con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plazuela de Anton Martín), habrá Misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Ignacio Ibarra.

En la parroquia de San Luis seguirá la anual novena á Nuestra Señora de las Mercedes, predicando por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro y media, D. Juan Barbero.

También continúa en las monjas de Góngora la solemnidad de Nuestra Señora de las Mercedes, siendo orador D. Mariano Gaspar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Gerónimo, doctor, con rito doble y ornamento blanco.

#### ULTIMA HORA.

##### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

VIENA, 28.

La Nueva Prensa libre dice que Clarendon vino á Viena para aconsejar al Austria que contribuya á la solución de la cuestión italiana, adoptando una política favorable al Occidente. La Presse asegura que pronto publicará El Monitor un manifiesto del Emperador, proponiendo el desarme general de Europa.

La Presse declara también la necesidad urgente de que Austria reconozca los hechos consumados en Italia.

La Correspondencia general declara ser infundadas las aseveraciones de La Correspondencia de Zetler.

La conferencia sobre el Zollverein alemán se reunirá el viernes en Berlín. Austria y Baviera se han adherido ya.

La Correspondencia provincial dice que el retardado en las negociaciones de la paz depende únicamente de los daneses.

Austria y Prusia han tomado medidas para renovar en Dinamarca la ocupación extranjera. Es de esperar que tales medidas no se lleven á cabo, en virtud de las estipulaciones del armisticio.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 50-40 pub.

Títulos del 3 por 100 diferido, 45-40 publicado, y 43-75 p. no publicado.

Deuda del personal, 25-90 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 92-20 publ.

Acciones del Banco de España, 194 p. no publ.

#### PORTE OFICIAL DE LA GACETA.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

##### REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Tomás Retortillo, consejero Real cesante, como comprendido en el art. 7.º de la ley relativa á la organización y atribuciones del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Estado y Gracia y Justicia del expresado cuerpo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz á don Benito Canella Meana, cesante de igual cargo en la de Santander.

Dados en Palacio á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

##### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

##### Reales decretos.

Tomando en consideración las razones expuestas por D. Domingo Moreno, ministro del Tribunal Supremo de Justicia y subsecretario en comisión del ministerio de Gracia y Justicia, y accediendo á sus deseos, vengo en disponer que cese en el último cargo, quedando altamente satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado, y que vuelva á servir su plaza de ministro en el referido Supremo Tribunal.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. José María Manresa, secretario de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

Dados en Palacio á veintisiete de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Miguel Zorrilla del cargo de director general de beneficencia y sanidad; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar director general de Beneficencia y sanidad á D. Luis Nacarino Brabo, ex-diputado á Cortes y magistrado cesante de la Real audiencia de las islas Filipinas.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. José Teresiano Mesía Pando, duque de Tamames, vengo en nombrarle alcalde-corregidor de Madrid:

Vengo en nombrar secretario del gobierno de la

de Cavour, presentado por Walewski al aréopago europeo? La nación que había que constituir, era la Italia, de que á toda costa había que arrojar al bárbaro. El pueblo que necesitaba auxilio, eran los súbditos del Papa, en particular los de las Romanas. Si, que al concluir un tratado con esa Rusia autócrata, perseguidora de los católicos y vengida, no concibió la idea ninguno de aquellos diplomáticos de que en confirmación del nuevo tratado se pudiese exigir el cumplimiento de los antiguos, en alivio de un yugo que pesa sobre cerca de diez y seis millones de católicos destruyendo sus conciencias más aún acaso que sus personas, viniéndoles en cambio la generosa idea de socorrer á Italia y amparar á los súbditos del Papa, los cuales, como Pilatos en el Credo, no soñaban siquiera se ocuparan en proporcionarles un auxilio no pedido, los que á la par habían ultrajado á todos los Principes italianos, y más que á ninguno al Papa, para poco después despojar á todos ellos de toda autoridad. Mas el conde Cavour había hecho morir en Crimea 8,000 piamonteses, gravando con cincuenta millones de francos el Erario de su patria; y así había adquirido el privilegio de constituirse en protector de Italia, del mismo modo que Catalina II se hiciera protectora de Polonia, confiriendo en Italia al Piamonte la tan deseada primacía.

Semejante incoherencia, que parecía no poderse explicar en 1856, ha recibido por los hechos sucesivos su completa explicación, dándonos la clave para comprender por qué entonces se ocuparan de ciertos asuntos y no de otros, y la razón de lo que se hizo entonces y no ha de realizarse después.—Pues parecía imprudente tratar ni aun ocuparse de Polonia cuando se empezaba á urdir la trama que había de constituir en segunda Polonia las dos terceras partes de Italia, así por la perfidia y violencia de la usurpación, como por el mal trato que se preparaba á la Iglesia católica.—Así está explicada la razón que hemos tenido para intitular estos artículos: Los rusos en Polonia y los piamonteses en Italia; términos que si pueden aparecer en oposición para espíritus preocupados ó mal informados, ofrecen sin embargo verdadera identidad.

Al tratar de Polonia y particularmente de la revolución que hoy la destroza, surge un

fenómeno singularísimo que a caso no se reproduce en asunto diferente, y es, que al ir al fondo de la cuestión, los conservadores hablan en ella el mismo lenguaje que los liberales, y poco falta para que los clericales hagan coro con la democracia, hasta el punto de que á la par que esta celebra meetings tempestuosos con objeto de adunar los medios para socorrer la sublevación de Polonia, no nos extrañaría que muchas almas sinceramente cristianas rogaran al cielo que bendiga los esfuerzos de aquella católica nación: siendo tan inaudito lo que aquí sucede, que un Sr. Assezat en el Journal des Debats no sale de sus exclamaciones y asombró al ver que los católicos concuerden tan universalmente con los incrédulos en cuestión de tanta monta. ¡Que conventio Christi et Belli! parece que exclama el articulista.

Y sin embargo, al fijar la atención, no deja el fenómeno de tener fácil explicación, con sólo que se distinga la esencia y natural condición de aquel movimiento, de lo que se le ha agregado de espúreo é inhumano. Por lo que resulta de los hechos antiguos é informes actuales, es, si no exclusiva, principalmente religioso al menos: cosa clara ya para nuestros lectores por lo que más arriba expusimos. Y así lo considera en efecto la generalidad de aquellos pueblos, siendo notable señal de la parte que en el totemaria el Clero, la circunstancia de confortarse aquellos guerreros con los Sacramentos, invocando á la vez nombres santos en el momento de lanzarse á tan desigual y desesperada pelea, según refiere el Diario de Posen.

Es verdad que la conscripción, fijada arbitrariamente en sólo las ciudades, se efectuó sacando determinadas provincias el cupo establecido, valiéndose al efecto no de un sorteo legal, sino de atribuciones discrecionales de la policía, que durante la noche alistaba á los conocidos por sospechosos, para mandarlos á servir durante veinte ó treinta y cinco años, por más que tuviesen muchos hijos; cuya leva inhumana precipitó la insurrección: mas, los ánimos que ya estaban maduros y esa medida, no fué sino la gota de agua que hiciere derramar el vaso, ó más bien la centella que hiciera estallar la mina ya preparada al objeto; lo que determinó el movimiento fué la contricción religiosa, bajo cuyos rigores estaba gimiendo aquel pueblo católico du-

que separamos se haya mitigado en parte alguna la rusa, que se aplica con rigor en aquellos países en los mismos momentos en que escribiendo estamos. Examinense algunas de sus disposiciones, y se verá que se dirigen á destruir en mayor ó menor espacio de tiempo el Catolicismo de un país donde tuvo uno de los asientos más brillantes que ocupaba en Europa. Nada diremos de las intrusiones estampadas en los Catecismos católicos y que en nada están conformes con la enseñanza de la Iglesia romana, ni de la prohibición no sólo para recibir, sino aun para tratar de recibir á un ruso en el seno de la Iglesia; nada diremos de la prohibición de administrar los Sacramentos á un individuo que no sea personalmente conocido por católico, y de ningún modo á un ruso convertido; nada, en fin, de esas 195 prohibiciones insertas en un Ukase, bajo la constante sanción de la Siberia y de la juración de los derechos de familia; ni hablaremos tampoco de la libertad que se concede á varias clases de condenados, con sólo que pasen del Catolicismo al cisma, ni de la licencia que se da para pasar á segundas nupcias á la mujer que, al tener á su marido condenado á alguna grave pena, abrazase la ortodoxia imperial, por más que en ella esté vedada la poligamia. Estos hechos en sus resultados pudieran parecer de poca monta ante otros dos cuya acción es tan lenta como destructora de la antigua fé.

El Ukase de 20 de Agosto de 1852, que se mantiene vigente hasta el día, previene sea nulo el matrimonio entre una persona cismática y otra católica, si no presencia su celebración un Sacerdote de la comunión rusa, y si la parte católica no se obliga previamente á educar á todos sus hijos de ambos sexos en el cisma (1). A más de lo cual, si los padres abrazan la religión dominante, todos sus hijos menores de 21 años están obligados

(1) Basta el siguiente hecho del actual reinado que nos cita Lescouper, para patentizar el rigor con que se aplica dicha ley. En Zytmir un Sr. Tokarski, católico, se casó con una griega ortodoxa, desecando el popo (sacerdote de aquella parroquia) exigir al marido en dicho acto el mencionado juramento. Al ser padre, se creyó con derecho á hacer bautizar á su hijo en la Iglesia católica. Sábalo la autoridad, y condena el Emperador al popo desecado al servicio militar; al Sacerdote católico, anciano de 70 años, lo destina á Siberia, y el caballero Tokarski espera aún en la cárcel la clemencia del Emperador ortodoxo, por el delito de haber hecho bautizar á su hijo en la Iglesia católica.

á seguirlos. Y al disponer el Gobierno de medios infinitos para obrar semejantes amancebamientos y cambios de religión, es increíble el sinnúmero de jóvenes de ambos sexos, hijos de padre ó madre católica, que pasan sin saberlo al cisma. Resultando de la estadística, que sobre cien matrimonios, cerca de la mitad son mixtos, y de datos oficiales, que en el espacio de veinte años se han celebrado más de dos millones de esta clase; de modo que es fácil calcular en cuán pocos años ha de reducirse á recuerdo zímple el Catolicismo en aquel país de que constituía la prosperidad y la gloria. Y para apresurar aun ese momento, parece que se ha puesto en vigor la otra ley de que hacemos expresa mención; la cual dispone que al exceder una parroquia cismática de mil almas, se la divida en dos, construyéndose nueva iglesia con otro Párrco; mientras que al descender una parroquia católica á menos de quinientas almas, quede abolida, agregándose sus feligreses á la cismática más próxima.

Con semejantes medios practicados con esa persistencia inflexible de que sólo es capaz el fanatismo autocrático, no es extraño que sean hoy numerosos los cismáticos en puntos en que antes no los había, y que donde sólo existían poquismos, lo sea la población en su casi totalidad. Así que, por no citar sino un ejemplo, en Lituania, donde antes de abolirse el rito unido y aplicarse la ley mencionada no había más cismáticos que los empleados forasteros del Gobierno, hoy, de los cuatro gobiernos en que está dividido, el de Knowno los cuenta ya en gran número, en Wilna y Gradno es igual el número de ortodoxos al de los católicos, estando estos últimos en minoría en Muisik, y tal vez no trascurran aún veinte ó treinta y cinco años, y acaso no quede ninguno.

Nos hemos detenido sobre esos detalles relativos á materias religiosas, no porque sean los únicos agravios que pesan sobre los polacos, sino porque nos han parecido los más graves por su índole, y los menos propensos á ser exagerados por la pasión política, ya que empezaron al desaparecer la nacionalidad polaca, y se hicieron extensivos hasta sobre los que de ella no se cuidan; y sobre todo porque los ha puesto en evidencia una autoridad augusta, la de dos Soberanos Pontífices, de modo que no pueda causar duda ni reparo



provincia de Madrid á D. Antonio Quevedo y Donis, subgobernador de Antequera.

Para el cargo de alcalde-corregidor de la ciudad de Valencia, vacante por salida á otro destino de don José Frances y Alaiza, vengo en nombrar á D. José Escrig y Font, ex-diputado á Cortes.

Dados en Palacio á veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Asuntos generales.

Ilmo. Sr.: Habiendo llegado á esta corte D. Martin Belda, director general de obras públicas, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que V. I. en el referido cargo que se le había confiado interinamente, que fando muy satisfactorio del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Setiembre de 1864.—Galiano.—Señor D. Manuel María Azofra, director general de agricultura, industria y comercio.

#### VARIEDADES.

##### REVISTA DE MADRID.

Si en efecto los mártires son días aciagos, el último domingo debió ser en Madrid mártir, ó es que, ignorándolo, estamos aquí viviendo en un mártir perpetuo. Ello es que el día trascurre de manera que las casas de socorro y las cárceles tuvieron una gran entrada.

Era domingo, mas para la beneficencia y para la justicia fué un día de verdadero trabajo.

Este día que conmemoramos amaneció á las seis de la mañana, pues era precisamente la hora en que brilló en el aire el sol de una navaja, hiriendo de golpe, no los ojos, sino el brazo de un hombre que entre dos amigos se encontraba en la plazuela del Conde-Duque.

Uno de los amigos, no pudiendo sin duda cortarle el hilo de la palabra, apeló como un recurso oratorio á la hoja de su navaja, y le cortó el brazo.

Esta figura retórica es muy frecuente en esta especie de debates públicos, en que la razón del hombre más ó menos embriagado por la elocuencia ó por el vino, echa mano ó echa lengua á la navaja ó al insulto, porque está averiguado que las lenguas hieren tanto como las navajas.

Así amaneció el día; y claro está que no podía amanecer de otra manera más propia, porque la discusión es la luz.

El herido por los rasos de esta luz suprema, fué á darse por convencido á la casa de socorro de la calle de Silva, donde probablemente los médicos lo darán por muerto.

El agresor fué detenido.

A la misma hora el inspector de serenos del distrito de la Universidad conducía á la casa de socorro del segundo distrito á un hombre que llevaba sobre sus espaldas dos heridas de gravedad y otra no menos pesada sobre el hombro.

Aquí no se ha encontrado ni la navaja ni la mano, pero las heridas dicen claramente que hubo mano y navaja.

El herido se ha dado un punto en la boca imitando á los médicos que probablemente le habrán dado más de uno en las heridas.

Sin duda ha comprendido que la boca es una herida tan mortal, como puede serlo cualquiera otra, y la ha puesto también en cura.

Es posible que ignore á quién pertenece la mano que lo ha herido, por la sencilla razón de que los adelantos modernos no nos han proporcionado todavía la gran conveniencia de ver por la espalda.

De cualquier modo resulta otro rayo de luz del sol, que amaneció el domingo.

El día adelantaba con toda la majestad del progreso, y la luz después de inundar las calles con sus resplandores comenzó á introducirse en las casas como por pura curiosidad, ya arrastrándose por debajo de las puertas, ya escurriéndose por las junturas de las ventanas, ya entrando francamente por los vidrios de los balcones.

Algo buscaba, y algo encontró.

Al pasar por la calle de la Comadre, la Comadre debe ser la civilización que ha sacado de pila al siglo—tropezó la luz con una casa, dentro de cuyas paredes creyó ella que debía suceder algo, é introduciéndose por cuantos agujeros encontró á mano, como suele hacer el agua para introducirse en las esponjas, se halló manos á boca con una mujer tendida en su cama durmiendo, digámoslo así, una herida sangrienta con que un golpe de machete le había hendido la cabeza.

La luz retrocedió manchada de sangre y la civilización abriendo los ojos acudió á enterarse por sí misma del caso.

La autoridad se puso en movimiento y la justicia encerraba en la cárcel á un soldado de gastadores del batallón de cazadores de Llerena y á una joven vecina de la misma casa teatro del suceso, al mismo tiempo que la mujer moribunda fué conducida al Hospital después de recibir los auxilios espirituales.

Aquí resulta indudablemente disculpada la civilización, porque es claro como la luz de este día, que no es posible poner un sereno en cada alcaoba sin violar el santuario del hogar doméstico.

La vida privada empieza ante una puerta que se cierra dando en las narices á la civilización que ha llenado las calles de luz, de serenos y de guardias.

La civilización es esta; muchos cañones, muchas espadas y muchos faroles.

Algunas veces me parece que vivo en medio de un presidio y en un día en que nos han concedido algunas horas de asueto, y que por consiguiente ha habido necesidad de doblar los centinelas, cargar los fusiles y reforzar las guardias.

Hay una gran irritación en el contraste que veo desenvolverse ante mis ojos. Conforme el hombre se civiliza, la sociedad se arma.

Nuestra ilustración parece un peligro: cuanto más nos ilustramos, mayor va siendo la escolta que nos rodea.

Esto es, la fuerza material, la fuerza armada, crece en proporción de eso que llamamos libertad, y que nos tiene encerrados en un círculo de bayonetas. Se nos quiere hacer buenos á la fuerza, sin perjuicio de dejarnos ser todo lo malos que tengamos por conveniente.

El día pasó de la calle de la Comadre á la plazuela de Alfigidos, donde alumbró el espectáculo de una magnífica reyerta entre unos que decían que sí y otros que decían que no, voto en boca y navaja en mano.

De esta discusión brotó otro rayo de luz en forma de chorro y á manera de sangre.

No podía menos de suceder así; la navaja es un argumento agudo, y uno de estas hirió la cuestión en el brazo de su adversario.

Parece que esta sucesión de heridas en el brazo, está diciendo que los hombres libres debían tener las manos atadas.

De la calle de Alfigidos se trasladó el día á la puerta de San Vicente, á ver cómo llevaban á la casa de socorro más inmediata otro herido que acababa de recibir su correspondiente puñalada, por razones, claro está, de navaja más ó menos.

Un albañil á renglón seguido sintió el frío de otra navaja no sé en qué sitio de su cuerpo, pero sí en qué sitio de Madrid, pues como se trataba de atravesar, la navaja eligió la travesía del Conservatorio.

Téngase en cuenta que la mano de esta navaja pertenecía á otro albañil, y que por consiguiente debió ser un navajazo de amigo.

Me cansa y no quiero proseguir, y por si con estas narraciones he podido angustiar el corazón de alguien, me apresuro á proporcionarles la punta de un pañuelo, con lo que acendan á enjugar las lágrimas que se hayan atrevido á salir á las puertas de los ojos.

El pañuelo es muy grande y no puedo enseñarlo todo de una vez, pero la punta que les he ofrecido es esta.

Todo lo que acabo de contar y mucho más que no he contado pasó el domingo; pero el domingo es por regla general víspera de lunes, y los lunes son en Madrid días de toros.—J. S.

Madrid 24 de Setiembre.

#### El Mercado de Madrid.

##### ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

10824 fanegas de trigo.  
2005 arrobas de harina de idem.  
" libras de pan cocido.  
10728 arrobas de carbon.  
123 vacas que componen 45221 libras de peso.  
821 carneros que hacen 18772 libras de peso.

##### PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca. . . . .	48 á 55	18 á 24
Id. de carnero. . . . .	" á 70	18 á 24
Id. de cordero. . . . .	" á 4	" á 4
Id. de ternera. . . . .	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo. . . . .	" á 4	" á 4
Tocino añejo. . . . .	82 á 84	28 á 30
Id. fresco. . . . .	" á 4	" á 4
Id. en canal de ayer. . . . .	" á 4	" á 4
Lomo. . . . .	" á 4	" á 4
Jamon. . . . .	118 á 130	46 á 60
Acete. . . . .	65 á 67	18 á 20
Vino. . . . .	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras. . . . .	" á 4	12 á 14
Garbanzos. . . . .	42 á 60	10 á 12
Judias. . . . .	26 á 30	8 á 12
Arroz. . . . .	30 á 38	10 á 14
Lentejas. . . . .	19 á 23	8 á 10
Carbon. . . . .	7 á 8	" á 4
Jabon. . . . .	60 á 64	20 á 22
Patatas. . . . .	4 á 5	2 á 3

#### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . .	de 41 á 51	Rs. vd.
Cebada. . . . .	de 27 á 30	ld.
Algarroba. . . . .	de " á 30	ld.

#### Fondos Públicos.

##### COTIZACION DEL DIA 28 DE SETIEMBRE DE 1864.

##### CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
--	------------	---------------

Titulos del 3 p. consolidado. . . . .	"	50-80
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id. . . . .	"	"
Titulos del 3 p. consolidado. . . . .	43-50	45-40
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses. . . . .	"	"
Idem no preferente, con intereses. . . . .	"	"
Idem sin intereses. . . . .	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. id. . . . .	"	"
Idem del 4 y 3 por 100. . . . .	"	"
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	"	"
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	"	"
Deuda del personal. . . . .	"	25-50
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual. . . . .	"	"

##### ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. ANUAL.

Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . .	"	95-75
Idem de 2 000 rs. . . . .	"	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . . .	"	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	94	"
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs. . . . .	"	94-60
Acciones de Obras publicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	"	94

Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	"	106-90
Acciones del Banco de España. . . . .	"	82-30
	"	194

#### ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El relámpago.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Un estudiante novel.*—*Proposición de mi mujer.*—*Un tenor modelo.*

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

#### BANCO INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

##### AVISO INTERESANTE.

Habiéndose acordado un reparto de 3 por 100 á los suscriptores de esta Sociedad, á cuenta de intereses y beneficios del presente año, sobre el importe efectivo del capital que cada uno representa, se procederá al pago de la cantidad correspondiente desde el día 1.º de Octubre próximo, todos los días no festivos, de once á tres de la tarde, en las oficinas de la Compañía, calle de Santa Teresa, núm. 8.—Madrid, 24 de Setiembre de 1864.—F. DE P. MELLADO Y COMPAÑIA. (Núm. 244.—1.)

#### UNA FLOR PIADOSA.

Ejercicios devotos á la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y á Nuestra Señora de las Mercedes, por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro; con licencia de la autoridad eclesiástica. Se halla de venta al precio de un real en la librería de la *Revista Médica*, plaza de San Agustín.

Cualquiera persona de fuera de Cádiz, que desee adquirir esta obra, puede dirigirse á los Sres. Verdugo, Morillas y compañía, ó al Sr. D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 13, Madrid, acompañándole tres sellos de cuatro cuartos, y lo recibirán franco á vuelta de correo. (Núm. 245.—2.)

#### SE HA PUBLICADO EL CUARTO Y ULTIMO TOMO

de las instituciones teológicas *ad mentem angelici preceptoris D. Thomæ Aquinatis*, redactados por los sabios Padres misioneros en la indicada facultad de sagrada teología Sr. Narciso Puig y Sr. Francisco Xonle; y obra adoptada por la direccion general de estudios para libro de texto en todas las Universidades del reino.

Se despacha en Madrid en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6 en la de Lizcano, calle de la Cruz, núm. 31, y en todos los Seminarios del reino, al ínfimo precio de 14 rs. el tomo, ó sea 56 toda la obra.

Como complemento de esta se publicará muy en breve un opúsculo contra todos los errores del día, que se anunciará al público con la rebaja posible. (N. 238.—15—3.)

#### LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL AL-

cance de toda clase de personas. Catecismo de religión y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Un tomo de 224 páginas de buen papel y esmerada impresion. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino tambien para afirmarse más en sus creencias y poder responder á los argumentos y caposidades de los enemigos de ésta divina Religión. Libro útilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los párrocos, á los maestros y á los amos que quieran proporcionar á sus subordinados la instrucción religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijan al Presbítero D. Francisco Morales, en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razon de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejarlo, calle de Silva, núm. 47, bajo.

el recuerdo que de ellos se haga hoy. Por lo demás, si en cosas tan delicadas como son las de la conciencia, Polonia se ha visto en tan cruel y larga tortura, puede deducirse de aquí lo que será en las demás. Sólo daremos de ello una prueba. Consideróse como gracia insignie de Alejandro II la concesión de una universidad é introducción del idioma patrio en las escuelas. ¿No se considera cuál ha de ser la condición de un pueblo al que se concede como gracia una universidad y el uso del idioma patrio? Y sin embargo aumenta la gravedad del modo como se realizaron estas gracias: empezándose por el establecimiento de la facultad de medicina en la universidad de Varsovia, se concedió después á las escuelas de Wilna el permiso para enseñar el idioma polaco á título de lengua extranjera y sólo una hora por semana.

No iremos más allá en la senda de recuerdos á que no estamos acostumbrados, y vamos á llegar de una vez al punto capital, en cuya vista sentáramos los expuestos antecedentes.

Al existir en medio del mundo cristiano, há cerca de noventa años, ese inmenso escándalo que debiera haber pesado como un remordimiento sobre la conciencia de la diplomacia europea, si tuviese conciencia la diplomacia, ¿qué se ha hecho, no ya para reconstituir una Polonia libre é independiente, —que dejamos á otros semejante pretension, —sino para hacer llevadera siquiera la situación inhumana de los polacos? ¿qué ha hecho sobre todo nuestro siglo, tan humanitario y filantrópico, que tanta ternura manifiesta por la independencia de los pueblos y tanto entusiasmo por la libertad de conciencia? Habladurías, y si se quiere hasta palabras nobles y elocuentes que se han pronunciado muchas, desde el Congreso de Viena en que se trató largamente esta materia, hasta les recientes discursos sobre el particular, de Palmerston en la Cámara de los Comunes. Mas en cuanto á hechos: ¡nada, absolutamente nada! y con respecto á alcanzar protección eficaz contra un poder autocrático en todo el rigor, que destroza en millones de criaturas los cuerpos á la par que el alma, la Polonia, tan desgraciada como Irlanda, ha sido á más el tema obligado de estériles lamentos en los Parlamentos, por lo que puede considerársela menos desventurada que esta última, á la que

no se tributaron semejantes lamentaciones. No es nuestro ánimo por eso negar el mérito que tienen esas almas generosas, que no pudiendo otra cosa, hablan de las desgracias de aquel país, manteniéndose aún profundo en muchas el recuerdo de aquel enérgico y entusiasta discurso que en 1851 pronunció en la Cámara francesa el conde de Montalembert, el cual se complace hoy en hacer mención de aquellos discursos que por cierto debieran ser para Polonia lo que las calurosas palabras de Chateaubriand fueron para Grecia. Esto es exacto; pero ¿cómo no lamentar, cómo explicar que nada hicieran y se limitaran á hablar los que obrar podían? Pues así como en el Congreso de Viena las palabras se tradujeron en promesas que ya desde entonces se prevía no habían de llegar á su realización, así el mucho disertar de Palmerston acerca de las desventuras de Polonia tuvo por conclusión inesperada y único resultado, el hacer retirar la proposición (ó moción como la llaman) que presentara en favor de Polonia el diputado Hennessey.

Y no se diga que porque Rusia es un coloso tan formidable y gigantesco, las naciones occidentales no se atreven, no ya á arrancar la presa de sus garras, sino ni siquiera á obligarla á proceder en Polonia menos desapiadadamente y conforme tantas veces se ha comprometido á hacerlo, pues aquel prestigio que poseía desde 1814, lo perdió cuarenta años después, en Crimea. Sin que sea tampoco nuestro ánimo pretender con esto que los rusos sobre el campo de batalla no se hayan mantenido á la altura de su antigua reputación de valor militar, la experiencia ha probado que la dificultad que nace de la inmensidad de las distancias, que su mala administración militar, en fuerza de la venalidad y concusión, (vicios que si son plagas en todo orden de Gobiernos lo son y desastrosas en lo que se refiere á la guerra), que la circunstancia de mostrarse una gran parte de sus guerreros más inclinados á hacer correrías de bárbaros que á pelear en ejércitos ordenados, hacen á aquella gran Potencia mucho menos temible de lo que su desmedida extensión parecía indicar, hasta el punto de que, á no hallarse favorecida durante ciertos meses por el extremo rigor de su clima, bastan dos naciones occidentales, y ni aun necesitan hacer uso de todas sus fuerzas, para

disputar y arrancar á Rusia la Victoria.

La guerra sostenida con Rusia en la antigua Taurida, de que Francia sola soportó casi todo el peso, y que vino á costar á las naciones cristianas, incluso el Piamonte que concurría con su pequeño contingente, cien mil vidas y mil millones de francos; ¿en provecho de quién se emprendió y á quién sirvió? Todos sabemos que fué emprendida con objeto de salvar la independencia de Turquía y prolongar así por algunos años las agonias de aquel medio cadáver del Imperio otomano que es el baldon de Europa y que pesa cual yugo sobre el cuello de veinte millones de cristianos, aqueñando y allende el Bósforo; y sirvió dicha guerra á Inglaterra, asegurando su dominación en los mares, desde el momento que destruyó aquella escuadra del Mar Negro, que unida á la del Mediterráneo, pudieran haber refrenado al menos el ímpetu de la marina británica. ¡Por semejante objeto, se han derrochado las riquezas y sacrificado la vida de cristianos, particularmente por Francia, que es la primogénita de la Iglesia! Mas, para romper las cadenas que sujetan á una nación católica, para alcanzarla la libertad de profesar su propia fé, para arrancar en una palabra á los polacos del largo martirio que están padeciendo desde diez y ocho lustros, ni nos cuenta la historia, ni vemos que las naciones cristianas gasten un sólo óbolo, ni derramen por tan noble empresa una sola gota de sangre.

¿Diráse acaso, que para ocuparse de ello con fruto era preciso esperar alguna oportunidad que naciera de algun suceso favorable? Pues en el Congreso de París en 1856 se presentó Rusia tras muchos años, en actitud de vengida; y por más que se observaran las conveniencias á que ciertamente no había de faltar la generosidad de los aliados, es indudable que el conde Orloff se hallaba más dispuesto á recibir que á dar la ley. Sin abusar, pues, de la victoria y salvos todos los miramientos que se deben al vencido, habrían podido Francia é Inglaterra exigir como condición del tratado de paz el cumplimiento tan sólo de lo estipulado repetidas veces por Rusia acerca de Polonia, y sobre todo en el Congreso de Viena de 1815, en el que habían sido partes igualmente Francia é Inglaterra; tenían, pues, derecho á exigir que lo tratado no siguiera por más tiempo en el estado de

letra muerta. Ni la misma Turquía podía haberse negado á un acto de tan rigurosa justicia, ya que después del Papa fué la única Potencia que protestó contra el ícico desmembramiento de Polonia, circunstancia que basta para señalar el grado á que bajaría la moral de los Gabinetes cristianos en 1775.

¡Cosa admirable! En la Europa filosófica y tolerante del siglo XVIII, el único potentado que une su voz á la del Papa en favor de la patria de Juan Sobieski, lo es el gran turco Mustafá III; y Voltaire aplaudía entretanto con ambas manos á la filantrópica Catalina! Agrégase á lo anterior otra circunstancia verdaderamente casual, pero que los polacos no pudieran haberse imaginado más propicia, á saber: que el representante de Francia en el Congreso de París de 1856, y en tal concepto moderador del Congreso, lo fué un polaco, el conde Walewski, personaje al cual, en medio de las demás cualidades distinguidas que se le reconocen, no ha de faltar esa caridad patria, ó ese espíritu nacional, como se le suele más bien llamar, que constituye el noble orgullo de la Edad moderna. Véase si pudieron ser más favorables las circunstancias para aquella nación, cuya antigua grandeza apenas igualaban sus presentes desventuras. Y, sin embargo, no constó á su favor ni una palabra: esto es, palabras públicas que se insertaran en los tratados y actas del Congreso, relativas á las proposiciones y discusión que pudiera haber habido sobre este asunto, elevándole así á cierta autoridad. Pues en cuanto á conversaciones privadas, las memorias de aquel tiempo atestiguan que las inició con gran destreza el conde Orloff, ofreciendo admirables mejoras en el Gobierno de Polonia, fundadas en las liberales y benéficas disposiciones del nuevo Emperador, y todo se redujo en suma á unas cuantas palabras ambiguas, que como hechos no tuvieron valor alguno, no insertándose una sola sílaba acerca de Polonia, ni en los tratados ni en los protocolos.

En dicha ocasión se concentraba la atención del Congreso sobre otra nación, no para reconstituirla en su antiguo ser, sino para darle otra situación del todo nueva, y sobre un pueblo cuya suerte pareció excitar en mayor grado que Polonia el interés de socorrerle. ¿No se recuerda aquel Memorandum